

Plaza y Valdés, Madrid, 2007. 334 páginas.

Un rápido vistazo a la carrera de Isabel Wences, profesora de Ciencia Política en la Universidad Carlos III de Madrid, revela un destacado interés por la Ilustración escocesa y, especialmente, por la figura de Adam Ferguson (1723-1826). En esta obra, ofrece una variada selección de textos y un rico estudio preliminar acerca de ese momento en la historia del pensamiento.

La Ilustración constituye el gran acontecimiento intelectual de la Escocia del siglo dieciocho, caracterizado, en palabras de la autora, por su fructífera energía intelectual y su vitalidad sin precedentes. En torno al concepto de Ilustración gira toda una polémica nacida en el Congreso Internacional de 1967 sobre esta materia, que continúa en la actualidad, de la que Wences dará cuenta en una obra de próxima publicación. Teniendo presente esta polémica, la autora se apoya en la enunciación de Richard Sher para definirla como “la cultura de los *literati* en el siglo XVIII escocés”<sup>1</sup>. Su intento de circunscribir el fenómeno a este siglo da muestra de una voluntad de acercamiento a la época de mayor prosperidad del país. Por otro lado, el hecho de que se haya centrado en la Ilustración escocesa indica la necesidad de remitirse a un contexto geográfico concreto y de evitar subsumir esta en la Ilustración británica o suponer que constituyó un fenómeno homogéneo.

En definitiva, Wences busca arrojar luz sobre la teoría social y política de la Ilustración escocesa. Así, tratará de elucidar los temas que comparten sus ilustrados y, a la vez, los elementos que los diferencian. Para ello, comienza destacando la epistemología de la que partirán y la metodología de la que harán uso, caracterizadas por el alejamiento del racionalismo cartesiano. Este alejamiento se va a reflejar en el rechazo a la teoría de las ideas innatas propuesta por René Descartes (1596-1650), que aspira a un saber verdadero y seguro apoyado en ideas claras y distintas. En el sistema cartesiano, la realidad se funda en el acto subjetivo de pensar, en cuanto a que la certeza que el hombre tiene de sí mismo es la base de todo conocimiento posterior. Frente a ello, optarán por la epistemología sensorial de John Locke (1632-1704), que otorga preponderancia al papel de la observación y al análisis directo. Los ilustrados se acercarán a la postura empirista que niega todo conocimiento ajeno a la experiencia, esto es, al que no se haya accedido a través de la información sensorial. Además, destaca la desembocadura de dichos pensadores en el método de observación enunciado por Isaac Newton (1642-1727), que representaba tanto “un modelo metodológico como la posibilidad del cambio” (p. 22), pudiendo extenderse al mundo social.

<sup>1</sup> R. B. SHER, *Church and University in the Scottish Enlightenment: The Moderate Literati of Edinburgh*, Edinburgh, Edinburgh University Press, p. 8. Citado en: p. 14.

Wences divide la obra en tres apartados. La temática del primero afronta la cuestión de la naturaleza humana y, por extensión, de la sociabilidad natural. El segundo aborda la historiografía y la teoría social. En tercer lugar, encontramos la materia primordial de la Ilustración escocesa: la teoría política.

La primera parte presenta investigaciones de los ilustrados escoceses acerca de la naturaleza humana, comenzando por Francis Hutcheson (1694-1746), quien, en su obra *Sobre la naturaleza y conducta de las pasiones* (1728), aludía a los sentidos y sentimientos para dar cuenta de las acciones de los hombres y sus relaciones entre sí. Continúa con David Hume (1711-1776). Este hace uso de la experiencia y la observación como metodología para analizar, en su *Tratado de la naturaleza humana* (1739), la relación entre entendimiento, moral, política y estética. Aquí Wences estudiará la réplica realizada a este último pensador por Thomas Reid (1710-1796), quien defiende el valor de los sentidos corporales para no solo percibir, sino también juzgar.

El debate sobre la sociabilidad natural es común a los ilustrados escoceses, desfilando por estas páginas otras grandes figuras como Adam Ferguson (1723-1816) o Adam Smith (1723-1790). El primero, al aducir que la sociabilidad natural no respondía solo a cuestiones de apetencia o deseo sino a instintos, destacó la importancia de la costumbre en la conducta humana, rompiendo con la concepción ilustrada del individualismo al otorgar un lugar central al concepto de hábito, el cual brota desde una base colectiva. A Smith, su estudio de las pasiones y sentimientos

lo llevará a la noción de simpatía como motor de la sociabilidad humana y su relación con el juicio moral, explicitado en el principio de autoaprobación y autodesaprobación enunciado en la *Teoría de los sentimientos morales* (1759). En palabras de la autora, “la simpatía permite que los demás contemplen mis pasiones y acciones y hace que yo considere las...de los otros; pero además me conduce a juzgar mis propias acciones”, conformando un “principio aprobatorio que juzga tanto nuestra conducta como la de los demás” (p. 29).

La segunda parte de la obra de Wences es la que comentábamos que trata la temática de la historiografía y la teoría social. Así, igual que asistimos a la pretensión de conocimiento histórico mediante procedimientos meticulosos y aspiraciones científicas (el caso de William Robertson (1721-1793) o John Millar (1735-1801)), se muestran estudios referentes a la teoría de los estadios. Esta teoría representa la herramienta con la que los ilustrados escoceses, aludiendo a etapas “típico-ideales”, buscaban interpretar y explicar el desarrollo social. De ella se sirvieron autores como Hugh Blair (1718-1800), James Beattie (1735-1803) o James Dunbar (1742-1798), además de los citados Ferguson, Millar o, sobre todo, Smith.

El tercer y último bloque de la obra se centra en las implicaciones sociales, políticas y económicas de la sociedad comercial, elemento central en las reflexiones sobre la Ilustración escocesa, aunque no por ello sujeto a una visión homogénea. Basta recordar, como ejemplo, las visiones de Hume y Smith, casi opuestas al pesimismo de Lord Kames y Ferguson. Smith

afirma, en relación al progreso en las capacidades productivas derivado de la división del trabajo, que:

[N]o es menos cierto que las comodidades de un príncipe europeo no siempre exceden a las de un campesino trabajador y frugal, tal y como las de éste superan a las de muchos reyes africanos, dueños absolutos de la vida y libertades de diez mil salvajes desnudos (p. 296).

Kames y Ferguson, sin embargo, centrarán su mirada en componentes nocivos como el crédito o el lujo. El crédito es, para Kames, la causa principal de la desaparición del patriotismo. Por ello, recupera a Aristides el Ateniense (530 a. C., -468 a. C.), ejemplo ilustre de patriotismo: “[É]l, que había sido tesorero de Grecia durante el esplendor de la guerra, no dejó dinero suficiente para costear los gastos de su funeral; un comisario británico, en circunstancias similares, adquiere las riquezas de Croesus” (p. 325). Por otro lado, el lujo es entendido por estos autores como un mal epidémico que se expande por Gran Bretaña. En palabras de Ferguson, “el lujo, considerado como una predilección hacia los objetos de vanidad y las costosas mercancías del placer, es pernicioso para el carácter del hombre” (p. 308).

Entendemos que la relevancia de la obra estriba en su capacidad de recuperar una serie de autores de marcada importancia y en su voluntad de exponer de mane-

ra clara los puntos fundamentales de su pensamiento. Como explica Wences en un artículo publicado en 2010<sup>2</sup>:

[L]a forma en que los ilustrados escoceses se aproximaron al estudio de la sociedad, la metodología empírica que emplearon y sus análisis de aspectos económicos, políticos e históricos pueden considerarse significativas aportaciones a la sociología (p. 53).

Cabe decir que antes de la obra que nos ocupa no disponíamos de ningún trabajo de este calado en español acerca de la filosofía moral y política de la Ilustración escocesa, ni nos era conocida ninguna antología de sus textos.

En definitiva, supone una excelente oportunidad para introducirse en este fenómeno. La selección de escritos es diversa, sugerente y atinada, y el estudio preliminar, una introducción clara y rigurosa a cargo de una de las mayores especialistas en este tema, como es Wences, que resulta muy enriquecedora. Por otro lado, el lector iniciado agradecerá encontrar traducciones inéditas en nuestra lengua (textos de William Robertson, John Millar, Lord Kames o James Dunbar). Por ambas cosas, no resulta descabellado afirmar que nos encontramos ante una auténtica obra de referencia acerca de la Ilustración escocesa.

JORGE FREIRE GUTIÉRREZ

<sup>2</sup> María Isabel WENCES, “La relevancia sociológica de la Ilustración escocesa”: R. I. S., vol. 68, n.º1, (enero-abril 2010), pp. 37-56.